

WEEBLEBOOKS

+6

EL MAGO
DETECTIVE

Joaquín D'Holdan

ilustraciones
Irene Suárez





WEEBLEBOOKS

© 2017

Autor: Joaquín D'Holdan
Ilustraciones: Irene Suárez

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, marzo 2017



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

El mago detective

1.

Ramadán, el hechicero, se especializaba en crear los perfumes más increíbles. De todo el planeta, incluso seres de otros planetas, viajaban hasta su choza en el bosque para que él les hiciera alguna de sus maravillosas fragancias.

Los olores que estas contenían tenían muchos usos: daban hermosura, brillo, alegría; incluso algunas enamoraban o por lo menos hacían que quien la usara cayera simpático. Además servían para convertir una comida en algo delicioso ya que algunos aromas lograban que su gusto fuera exquisito. Sabía hacer perfumes a pedido, para ser más sabio, para tener más memoria, si alguien lo necesitaba le daba olor a aventura, a nieve, a océano, a luna llena. Un día de lluvia inventó el olor a optimismo, una noche el aroma para llevar la teoría a la práctica y otro para dar un aire misterioso (que siempre resulta interesante).

No pasaba un solo día sin que se le ocurriera una nueva fragancia con el único objetivo de que la gente se sintiera mejor.

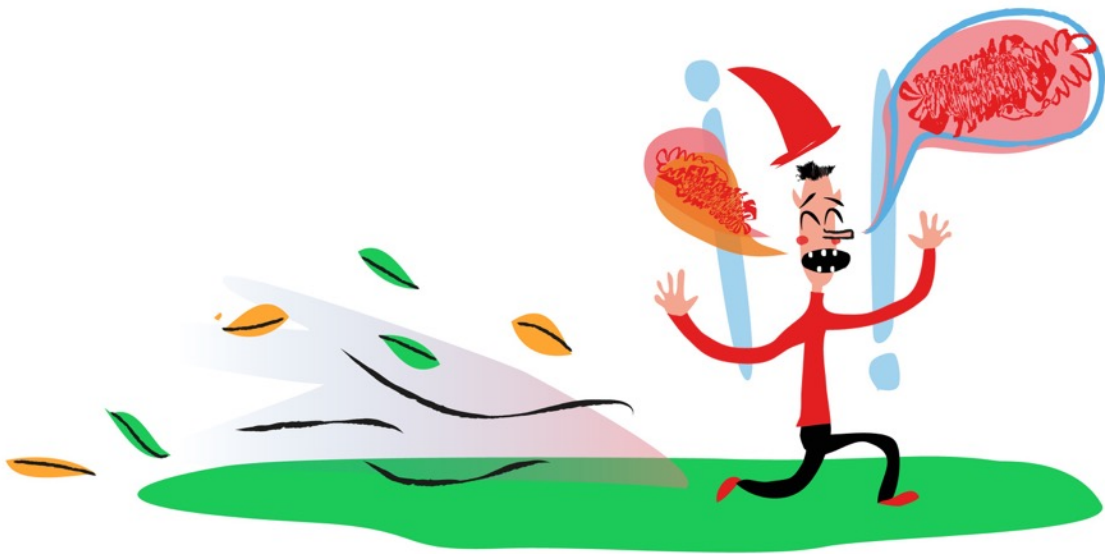


2.

Una mañana muy temprano se despertó escuchando, como siempre el canto de los pájaros, cuando entró de repente a la choza su amigo y ayudante el duende Cable, llamado así porque era muy flaco. Sus gritos de alarma hicieron que Ramadán saltara de la cama tan alto que tocó con la punta de su nariz el techo de paja.

-¿Se puede saber qué te pasa?-preguntó el hechicero mientras aterrizaba suavemente.

El duende flaco estaba muy asustado, le temblaba la voz y su gorro rojo se sacudía en todas direcciones:



-Dicen las hadas que vieron por los alrededores a Chandrú y sus gnomos. Verdaderamente era para asustarse. Chandrú era un magitruk, o sea un mago falso que basa sus poderes en robar fórmulas ajenas, en comprar trucos, en usar máquinas de alta tecnología, y además usaba a su ejército de gnomos para atormentar a las personas.

Ramadán sonrió para serenar a su amigo pero este notó la preocupación de su mirada.

-Vamos a dar un paseo y juntemos unas hierbas, quizás nos crucemos con ese señor y adivinemos sus intenciones.-
dijo finalmente el hechicero.

3

En el bosque existían infinidad de árboles y plantas. No solo eran muchas, sino que eran muy variadas. Desde el pino más alto al hongo más pequeño saludaban al hechicero y su ayudante. Algunos árboles les obsequiaban frutas deliciosas mientras una suave brisa hacía que las ramas bailaran. La música la ponían unas cañas de bambú de aprovechaban el viento para soplar melodías que daban tanto gusto que encantaban. Con la panza llena y la mente tranquila Cable se acostó en un claro del bosque donde el pasto era de un verde intenso. Las pequeñas hierbas le hacían cosquillas en la cara para evitar que se quedara dormido.

-No te detengas amigo-dijo Ramadán- Aún faltan muchas hierbas por encontrar. Los helechos abrían camino para ellos, los árboles pequeños recibían estimulantes caricias y palabras de aliento, y hasta las enredaderas buscaban la manera de desatarse para que pudieran pasar sin tropiezos.

Ya en lo alto el sol lograba iluminar incluso a través de los árboles más tupidos, muchos rayos dorados venían desde

lo alto y se detenían en el sendero, iluminado las hojas caídas.



Ramadán elegía sus hierbas y cortaba solo una de sus ramitas para que la planta no se secara y pudiera seguir viviendo. Tan buena relación existía entre ellos que le habían enseñado como hacerlo sin que la vegetación sufriera.

4.

El hermoso bosque poseía un enorme secreto, pero ni siquiera Ramón lo conocía.

Cuando casi terminaron su tarea vieron a lo lejos una diminuta figura sentada en las raíces de un ombú.

Se acercaron sigilosamente para descubrir que era una pequeña hada que lloraba desconsoladamente.

-¿Qué te sucede?-le preguntó el duende.

-Me han robado mi varita mágica.-dijo ella entre sollozos.-
Sin ella no podré ser nunca un hada madrina.



Eso era algo terrible, muchas hadas estudiaban toda su vida para ser el hada madrina de una niña, pero necesitaba su varita.

-¿Viste quién te la robó?-preguntó el hechicero.

-Mientras olía unas margaritas la dejé sobre el ombú, sentí unos ruidos extraños y vi correr a unos gnomos, miré y mi varita ya no estaba.

Eso resolvía parte del problema, por lo menos aparentemente.

-No te preocupes nosotros te ayudaremos-dijo Cable, aunque no le hacía ninguna gracia enfrentarse a Chandrú y sus gnomos.

-Mi amigo tiene olfato de detective-comentó Ramadán en broma para tranquilizar a la pequeña hada.

Los tres volvieron a la choza. El hechicero le ofreció al hada un exquisito té para que repusiera fuerzas luego de tanto llorar.

“¿Para qué querrá Chandrú la varita de un hada?”, pensaba Ramadán. Su duda era muy lógica las varitas solo funcionaban en manos de las hadas. “¿Para qué disgustar el sueño de una futura hada madrina?”.

5.

Mientras ella se quedaba dormida sentada en un sofá, el hechicero y su ayudante salieron al bosque a investigar.

Entre unos rosales escucharon ruidos extraños. Unos pequeños seres, muy feos, con caras verdes y gorros rojos se reían escondidos entre las espinas.

-Gnomos-murmuró el hechicero.

De repente sonó un trueno y comenzó a salir humos de varios lados. Con gesto solemne apareció ante ellos Chandrú. Los gnomos se pusieron a aplaudir.

-Ramadán- saludó el magitruk.

-Veo que has mejorado los efectos especiales-comentó el hechicero irónicamente.



-Estoy ensayando a diario... ya digamos que estoy consiguiendo una tecnología más. Apretó un botón y vino un trono sobre ruedas en el cual se sentó.

-¡Y hablando de conseguir cosas, le robaste la varita mágica a un hada!-dijo Cable en forma impulsiva.

-Esa es una acusación grave duendecillo.-contestó Chandrú-Grave y ofensiva. -Debería saber que las varitas mágicas sólo funcionan en manos de las hadas.- comentó Ramadán.

-Yo sé todo lo que hay que saber. Insisto en que yo no robé ninguna varita. Ni yo, ni mis colaboradores.

Como respuesta los gnomos aplaudían a su amo y lanzaban gritos de admiración.

-Entonces supongo que no tendrás inconveniente en rociarte con esta loción-dijo Ramadán sacando de entre sus ropas un pequeño frasco.-Es el perfume de la verdad.

Se hizo un momento de silencio, hasta los gnomos se callaron esos instantes. -Bien desconfiado amigo, acepto el reto.-dijo Chandrú y fue vitoreado por sus lacayos.



6.

Ramadán apretó el rociador y pequeñas gotitas mojaron al magitruk. -Escúchame Chandrú. ¿Fuísteis tú y tus ayudantes los que robaron la varita mágica del hada?

Bajo el infalible efecto del perfume de la verdad el magitruk respondió: -Por supuesto que no.

Cable y el hechicero se miraron desconcertados. Los gritos de alegría de los gnomos se hicieron insoportables.

-¿Has visto? Supongo que ahora me dejarás tranquilo-dijo Chandrú reconfortado.

El hechicero no contestó se dio vuelta para seguir con su investigación.

-Antes de que te despidas tan cordialmente tengo una pequeña pregunta. Creo que merezco una respuesta luego de tu falsa acusación.-comentó el magitruk.-¿Sabiendo que este bosque oculta un gran secreto no has sentido curiosidad por averiguar cuál es, de que se trata, que pueden saber las plantas que no lo comparten contigo después de toda una vida de estar juntos?.

Ramadán apenas giró para contestar sin rodeos:

-Curiosidad he sentido. El secreto del bosque me ha servido para aprender que podemos vivir en paz aunque no lo sepamos todo antes de tiempo. Saber implica una gran responsabilidad. ¿Para qué me serviría a mi el secreto más que para saciar la curiosidad?.

-Tú lo sabes. Para tener poder.-dijo Chandrú.

-Cada vegetal del bosque es mi amigo. Su amistad es mi poder.-dijo finalmente el hechicero, que se estaba enfadando con la ambición de Chandrú a flor de piel. Por eso decidió no hablar más, se fue caminando con su ayudante, aún debían encontrar la varita del hada.

7.

Buscaron hasta que se hizo la noche y en medio de la oscuridad se escuchó un sonido atronador.

Parecía un terrible derrumbe, así que corrieron hasta el único sitio rocoso del bosque. Llegaron muy cansados de esquivar árboles y cuando llegaron la tranquilidad del lugar los desconcertó. Ramadán escuchó entonces una risa que y atrás de un grupo de rocas doradas vieron a Herminia, la ogra de siete orejas.

-Ja... ¿Qué les parecen mis nuevos sonidos?... ¡Son increíblemente reales!-dijo y repitió el derrumbe con un grito de su mágica garganta.



-Herminia estamos en un tema complicado, no es tiempo de juegos.- contestó Ramadán.

-Vieja tonta- murmuró Cable.

-¡Has dicho cara de torta!-gritó la ogra.

-Dije tonta y no torta... ¡sorda!

-¿Gorda?... ¡me has dicho gorda enano atrevido! -Basta- interrumpió el hechicero- No es momento de discusiones.

Cable escuchó el rugido de un león y enseguida descubrió que era otra de las imitaciones de la monstruosa vieja que cuando reía hacía brillar su piel verdosa...

-Escuchen bien...-dijo tratando de ponerse seria.

-Que escuchemos bien nosotros...Que ogra más atrevida- comentó el duende. -Llamé su atención porque el secreto del bosque está en peligro.

Bastó con decir eso para que el hechicero y su ayudante se miraran preocupados.

-Las varitas mágicas que se pierden tienen un gran contratiempo, si alguien la siembra como si fuera una semilla, y luego la riega durante dos noches sin luna surgirá de la tierra una pequeña flor que develará el secreto del bosque a aquel que huela su aroma.

La ogra dijo todo esto de forma muy solemne, con la voz entrecortada, cerrando los ojos y con una creciente palidez de su verde rostro.

-No temas Herminia, resolveremos el problema.- dijo Ramadán.

8.

Cuando volvían a su casa los dos compañeros estaban en silencio, cada uno trataba de resolver el misterio. ¿Qué pasó con la varita del hada?, Si Chandrú no había sido: ¿Quién la había robado?, ¿quién si no era él se quería apoderar del bosque?...

Se escuchó un gran trueno en la noche.

-Esa ogra me tiene cansado con sus imitaciones- dijo Cable.

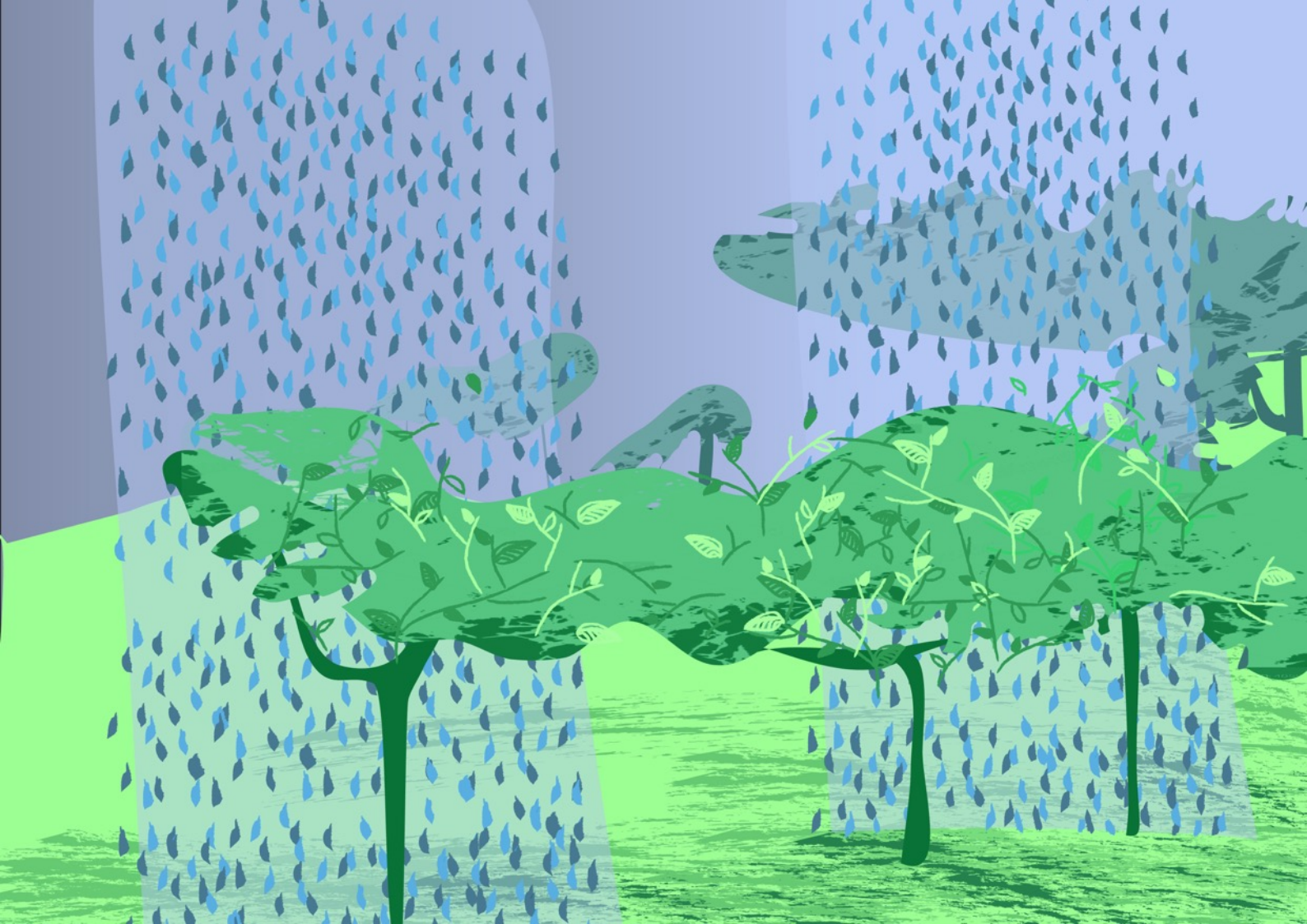
Pero un relámpago iluminó por un instante el bosque con su luz azul.

-Me parece que esta vez no es ella. -contestó Ramadán. Y nada más terminada su frase, gruesas gotas comenzaron a caer del cielo.

Corrieron hasta la cabaña y se acostaron a intentar descansar.

Grande fue su sorpresa a la mañana siguiente cuando la lluvia seguía sin cesar. Desayunaron en silencio, tratando de pensar en todo el caso.

La tarde siguió con una lluvia constante, no paraba ni un instante. El hechicero miraba caer el agua desde su



ventana. Los verdes habitantes del bosque, desde el pasto hasta el último gran árbol estaban felices. La lluvia siempre era una buena noticia, agua pura que caía del cielo.

9.

De repente alguien golpeó la puerta de la cabaña.

Cable la abrió y al instante cayó a sus pies la pequeña hada que perdió su varita. Totalmente mojada y tan cansada que no podía ni hablar ni sostenerse en pie.

Ya en la casa, seca y al lado de la estufa de leña, Ramón le aplicó uno de sus perfumes restauradores y el duende le hizo un café con leche. Cuando pudo hablar el hada contó:

-Ayer a la salida del bosque vi unos gnomos tras una mampara de metal, mi disfracé de gnomo en mi casa y volví al lugar. No pude evitar asustarme con lo que ahí había. Era una máquina gigantesca, llena de luces, palancas y botones, de la que salía un enorme caño hacia el cielo, lo llenó todo de nubes de tormenta, de noche se desató esta tormenta. Cuando la máquina comenzó a funcionar salí corriendo pero los gnomos me descubrieron y casi me atrapan, unos arbustos me ayudaron a ocultarme entre ellos y tuve que quedarme allí toda la noche, hasta que ellos cesaran su búsqueda.



-Que extraño-dijo Cable- ¿Por qué querría Chandrú hacer que lloviera tanto en el bosque?

-”Las varitas mágicas que se pierden tienen un gran contratiempo”-recordó Ramadán en voz alta-” si alguien las siembra como si fuera una semilla, y luego la riega durante dos noches sin luna surgirá de la tierra una pequeña flor que develará el secreto del bosque a aquel que huelga su aroma”.

-Eso fue lo que dijo la ogra Herminia-comentó Cable- Quiere decir que lo que Chandrú está haciendo es regar la varita perdida del hada.

-Eso creo- reflexionó el hechicero.

-No lo entiendo, entonces: ¿cómo logró engañarnos? Con el perfume de la verdad no se puede mentir y el aseguró no haber robado la varita...

-Como sea amigo, vamos al bosque, creo que sé donde buscar la punta de esta madeja.

10.

Así los dos amigos fueron al bosque. Tras las nubes el sol se iba por el horizonte y la lluvia seguía cayendo en forma constante. Llegó la noche y nuestros detectives estaban en una pequeña cueva cercana al sitio donde desapareció la varita del hada. Estuvieron atentos y en guardia. A veces el

duende dormía un rato mientras el hechicero vigilaba y viceversa.

Llegó el amanecer y vieron a pocos metros de la cueva una pequeña flor que comenzaba a emerger.

-Mira Cable- gritó el mago.- Por eso Chandrú nos engañó. Le pregunté si había robado la varita del hada y dijo la verdad. No la robó, solo aprovechó un descuido de esta para taparla con tierra y echarle encima unas hierbas. Así el hada perdió la varita, está enterrada en el bosque, justo donde nace esa flor.

-¡Muy inteligente!- gritó Chandrú de lo alto de una roca.



Ramadán y Cable se prepararon para un feroz ataque de los Gnomos que aparecía por todos lados.

-Lástima que no te servirá para nada. Esa flor será mía y me convertiré en el amo del bosque, en el único que sabrá su secreto.

- Eso lo veremos -dijo el hechicero. Y sin dudarlo se zambulló sobre la pequeña flor.

-¡No!-gritó el malvado magitruk. Pero fue tarde, el primero en oler la pequeña flor fue Ramadán por lo tanto con el suave y débil aroma sintió un susurro, una delicada voz que le contaba el secreto del bosque.

11.

Los gnomos apartaron al hechicero que seguía tendido sobre la hierba como dormido y gruñendo arrancaron la flor para dársela a su amo.

Chandrú la tomó entre sus manos y vio como se marchitaba hasta desaparecer.

-Ya es tarde, esto ya no sirve. ¡Me mintió, dijo que no quería saber el secreto! -No lo entiendes.-dijo Cable que miraba triste al hechicero que seguía inmóvil en la hierba.



-Saber un secreto implica una gran responsabilidad, y quizás saber renunciar, y seguramente tener gran capacidad de dar sin pedir nada a cambio. No lo entiendes, saber un secreto es saber ser amigo.

-Vamos- gritó Chandrú a sus gnomos- aquí no tenemos nada que hacer, iremos a la ciudad a trabajar en algún programa de televisión para niños.

Los gnomos se rieron, se frotaron las manos y se fueron para siempre del bosque.

12.

Ramadán tardó tres días en despertar. Cuando lo hizo Cable estaba al borde de su cama, esperando.

El bosque fue una fiesta cuando supieron de la recuperación del hechicero. Poco a poco todo volvió a la normalidad.

Además de crear perfumes, Ramadán tenía ahora la misión de guardar el secreto del bosque. Efectivamente saberlo daba poder, era una gran responsabilidad. Y cuanto más gente lo supiera mejor, pero a su momento, cuando el mundo estuviera preparado para entender que este bosque como todos, son uno solo. Unidos por raíces invisibles los árboles y las plantas se unen por debajo de la tierra y por lo tanto atacar a uno es atacarlos a todos, regar a uno es darle de beber a todos, acariciar a uno es amarlos a todo



El Autor

Joaquín DHoldan

Joaquín DHoldan nació en Montevideo, Uruguay en 1969. Es escritor y dramaturgo.

Ha escrito varias novelas y libros de cuentos. Entre sus obras de teatro "Fantasmas bajo mi cama" y sus "Cuentos con Sentidos" exploran el mundo con ojos de niño.

Escribe para varios medios sobre música y cultura. Conduce el programa de radio en FM "Diálogos Comanches". En noches de luna llena se convierte en Odontólogo.

Este es el quinto libro que Joaquín publica en nuestro proyecto editorial, tras el éxito de [OVNI](#), [Fantasmas bajo mi cama](#), [El asesinato de la profesora de religión](#) y [La leyenda de los colores](#).

Estamos encantados de que siga colaborando con nosotros.

Email de contacto:

joadoldan@gmail.com



La ilustradora

Irene Suárez

Irene Suárez es licenciada en Bellas Artes por la Facultad San Carlos en la Universidad Politécnica de Valencia y recientemente ha realizado el máster en Arte: Idea y producción en la Universidad de Sevilla.

Durante su trayectoria ha formado parte de distintas exposiciones colectivas y ha colaborado en las revistas *Anonimato* y *Telegráfica*.

En sus trabajos personales recurre a la parte chistosa de escenas cotidianas, mostrando el lado tierno de los personajes, que representa con un estilo sencillo y risueño.

Irene ya ha colaborado con nuestro proyecto ilustrando el libro titulado [La leyenda de los colores](#) del mismo autor.

Contacto:

escandalovisual@gmail.com



La editorial



WeebleBooks es un proyecto educativo abierto a la colaboración de todos para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva y moderna.

Creamos y editamos libros educativos infantiles y juveniles divertidos, modernos, sencillos e imaginativos para los niños y jóvenes del siglo XXI.

¡Y lo mejor es que son gratuitos en formato electrónico! Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Apostamos por el desarrollo de la imaginación y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo de los más jóvenes.

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender y de leer.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:

www.weeblebooks.com

Otros libros publicados

Mi primer viaje al Sistema Solar
Viaje a las estrellas
La guerra de Troya
El descubrimiento de América
Amundsen, el explorador polar
Pequeñas historias de grandes civilizaciones
La Historia y sus historias
El reto
Descubriendo a Mozart
¡Espárragos en apuros!
El equilibrista Alarmista

La Historia y sus historias
Descubriendo a Dalí
Cocina a conciencia
Descubriendo a van Gogh
Apolo 11, objetivo la Luna
El lazarillo de Tormes
El ratoncito y el canario
Mi primer libro de historia
OVNI
La tortilla de patatas
De la Patagonia a Serón
Mi amiga Andalucía

Cómo leer los libros



Lee **GRATIS** nuestros libros on-line en tu ordenador o tableta. No necesitas ninguna aplicación



Si lo prefieres descarga **GRATIS** nuestros libros en diversos formatos y tenlos para siempre



Si después de leerlos te han gustado, puedes **COMPRARLOS** impresos (*). Además ayudarás a nuestro proyecto

Si quieres colaborar con nuestro proyecto,
contacta con nosotros.

www.weeblebooks.com
info@weeblebooks.com



Nuestro vídeo



Visita nuestra web



© 2017

Autor: Joaquín D'Holdan
Ilustraciones: Irene Suárez

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, marzo 2017



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>